SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 17 DE JULIO DE 2005

Turismo 12

VIDA RURAL

En la pampa bonaerense o en las sierras de Córdoba, algunas opciones para disfrutar el tiempo sin prisa de unos días de campo.



Semiescondido tras una gruesa caña de bambú, el Pandita Rojo mira extrañado su nuevo hogar.

VACACIONES DE JULIO *Novedades en el Zoo porteño*

De Asia con amor

El Zoológico de Buenos Aires acaba de inaugurar en estas vacaciones de invierno una zona temática dedicada a la fauna, flora y cultura de Asia, donde habitarán importantes especies en peligro de extinción, como la pareja de Pandas Rojos procedente de Japón que ya se encuentra en el Zoo porteño desde el pasado 11 de julio. El Panda Rojo, de color rojo fuego y con una larga cola débilmente anillada, carismático representante de la fauna asiática, ha sido calificado como el mamífero más bello del mundo. Con esta incorporación será posible difundir la problemática que afecta a los ambientes montañosos asiáticos, en especial a los bosques de bambú, territorio que comparte con su pariente cercano, el Panda Gigante. Como es costumbre en el Zoo de Buenos Aires, los chicos serán los encargados de ponerles nombre a estos nuevos animalitos durante todas las vacaciones de invierno.

Además de los pandas, el Zoo ha preparado más sorpresas: la nueva casa de los Reptiles, con boas, pitones y yacarés overos, donde se exhibirá por primera vez en América del Sur el esqueleto reconstruido del dinosaurio herbívoro Talenkauen santacrucensis, que habitó en el extremo sur de la Patagonia a fines de la Era Mesozoica, unos 70 millones de años atrás. También tendrán un nuevo hogar las Tortugas Gigantes de Aldabra, procedentes del océano Indico, que pueden llegar a pesar 400 kg y cuyo caparazón puede medir hasta 1,20 metro de largo. El listado de novedades sigue con "Corazón de la Selva", el ambiente selvático subtropical que se recreó en uno de los edificios más antiguos del Zoo, la vieja osera; la flamante casa de Josefa y Botija, una pareja de osos polares; una exposición de réplicas a tamaño natural de los dinosaurios más grandes que existieron; y la casa reacondicionada de los murciélagos, entre otras nuevas atracciones. Durante las vacaciones de invierno, el Zoo permanecerá abierto todos los días de 10 a 18. El precio del pasaporte para una visita completa es de $ 10,90. Los menores hasta 12 años tienen la entrada gratis. Más información los tel.: 4011-9900/99. E-mail: *zooservicios@cieargentina.com.ar*



¡Vamos todos a bailar!, parece decir el oso desde su nueva casa acuática.

SAN LUIS

Turistas

A 50 kilómetros de Villa de Merlo hay un pueblito fantasma que surgió a comienzos del siglo XX para albergar a los trabajadores de una mina de tungsteno. Un descenso por el socavón para recorrer parte de los 16 kilómetros de profundos túneles subterráneos.

POR JULIAN VARSAVSKY

Todo pueblo fantasma encierra entre sus paredes ruinosas un buen número de historias y mitologías. De la parte histórica quedó documentado que la Mina de los Cóndores fue descubierta en 1893 por un constructor de pircas llamado Jorge Torres, a 12 kilómetros del entonces pueblo de Concarán. Eran "piedras negras, brillantes y muy pesadas" dijo el descubridor, y se pensó que era manganeso.

El mineral encontrado era en verdad tungsteno, cuya utilidad práctica es endurecer el acero. De alguna manera la noticia llegó hasta Alemania y, en 1898, la compañía alemana Ansa Sociedad de Minas compró el yacimiento que llegó a producir 300 toneladas anuales de tungsteno, el cual se empleó en la fabricación de armas. En 1914, al desatarse la Primera Guerra Mundial, la mina triplicó su producción y el tungsteno era enviado a Hamburgo en barcos que zarpaban del puerto de Rosario. En ese entonces, unas 400 personas trabajaban en el campamento minero perforando galerías a una profundidad de 200 metros.

Quien relata la historia de la mina es Hugo Ortiz, un minero que trabajó aquí entre 1977 y 1985 y ahora oficia de guía turístico. Durante la recorrida subterránea por esta especie de hormiguero gigante se ven algunos pozos inundados que conducen a las galerías inferiores, cubiertas por las aguas o los derrumbes. Los visitantes recorren la mina equipados con unas botas que se proveen en la entrada, ya que en algunos lugares el suelo está un poco inundado. Además, cada cual lleva un casco para proteger la cabeza contra el techo de los túneles, que a veces son muy bajos. Cuando en cierto momento el guía pide apagar las linternas y permanecer en absoluto silencio, sobreviene el momento más extraño de la visita: en esa intangible oscuridad, un cierto pavor parece brotar de los cuerpos y sólo se escuchan los latidos del corazón.

Durante el recorrido se ve la plataforma de cemento de un gran ascensor que subía el mineral y bajaba a los mineros 400 metros bajo tierra. En los túneles, el guía enseña a reconocer las vetas de mineral: un nervio vertical recubierto de cuarzo en cuyo interior está el tungsteno.

DE GUERRA EN GUERRA El relato del guía prosigue con minuciosidad de historiador. Hacia 1936, el precio del tungsteno decae junto con la demanda y los alemanes se retiran del país vendiendo la mina a la empresa Sominar, que era propiedad de Tomás Williams, un poderoso industrial norteamericano. Como el auge de la mina dependía de las guerras, en 1939 comienza una nueva era de oro para el yacimiento. En 1945, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, llega un nuevo bajón, hasta que en 1950, con la guerra de Corea, los norteamericanos revalorizan la explotación de la mina. Y así se construye un verdadero pueblo en medio de la nada, dotado de un hospital, una escuela –hoy, abandonada–, un club



Las instalaciones abandonadas son hoy uno de los tantos destinos de excursiones puntanas.

en los socavones



Con casco y botas de goma, un grupo de turistas inicia su aventura por los túneles subterráneos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Buenos Aires a Villa de Merlo hay una distancia de 800 kilómetros que se recorren en 9 o 10 horas. Por su parte, la Cámara de Hoteles organiza un vuelo charter que une dos veces por semana la capital del país con Villa de Merlo, que cuesta $420 ida y vuelta. Información sobre el vuelo en el e-mail *hotelalgarrobo@merlo-sl.com.ar*

Excursión: La Mina de los Cóndores está a 80 kilómetros de Villa de Merlo y se puede llegar en auto común. Una excursión desde esa ciudad, con transporte en camioneta 4x4, cuesta $35, incluyendo la entrada. Dura todo el día y se realiza además un vertiginoso paseo por un cerro de pedregullo.

Cuándo ir: La Mina de los Cóndores abre todos los días del año de 9.30 a 18 (en temporada de vacaciones llega un centenar de visitantes por día). El paseo guiado por lo profundo de la mina y el pueblo cuesta $10. Para visitar solamente el pueblo abandonado se cobra $5.

Más información: *www.weboficialdemerlo.com.ar - www.villademerlo.gov.ar*

deportivo con pileta y cancha de tenis, cine, hotel y hasta un ring de boxeo donde llegó a pelear el Mono Gatica. Solamente faltaban el templo católico y el cementerio; en el primer caso porque los norteamericanos eran protestantes, y en el segundo, porque aunque había muertos, se pretendía ocultar que los hubiera. En realidad, cada año morían entre cinco y seis personas dentro de la mina por los derrumbes que ocasionaban las explosiones con dinamita. En general los sueldos eran buenos, pero el riesgo de muerte era también bastante alto. Los obreros eran de los orígenes más diversos: chilenos, polacos, bolivianos, alemanes y argentinos.

Finalizado el conflicto de Corea, el yacimiento cerró otra vez. Y en 1965 Sominar vendió la mina a la firma Casde de Mendoza, que la desmanteló llevándose todas las máquinas. Pero posteriormente se instaló una pequeña empresa que funcionó hasta 1985 abasteciendo el mercado nacional. A partir de esa fecha, curiosamente, comienza a ser más conveniente importar el material desde la República de Corea.

Después de haber curioseado por este laberinto subterráneo que hubiera encantado a Julio Verne, la salida a la superficie viene cargada de sensaciones donde se mezclan la adrenalina de la aventura, la melancolía de recorrer un submundo abandonado que alguna vez rebosó de actividad, y el miedo fantasmal a la oscuridad y el silencio absolutos ✹


De las profundidades de la mina se extraían unas 300 toneladas anuales de tungsteno.



En las estancias bonaerenses, los aljibes y árboles añosos evocan la calma de otros tiempos.



El paisaje increíblemente solitario y bello de la estancia Dos Lunas, en Altos de Ongamira, Córdoba.

TURISMO RURAL *Estancias bonaerenses y cordobesas*

El discreto encanto del campo

El campo argentino ofrece tranquilidad, espacio, tiempo. Numerosas estancias brindan a los visitantes la posibilidad de vivir a otro ritmo, integrando al turista urbano en las actividades propias del mundo rural. Para elegir, dos opciones en las sierras cordobesas y cuatro propuestas en la pampa bonaerense.

POR GRACIELA CUTULI

El turismo rural se desarrolló al amparo de las nuevas necesidades de un mundo que corre cada vez más rápido, a veces incluso cuando se trata de viajes de placer. En una viñeta de Quino, explicaba Mafalda frente a sus padres agotados y un amontonamiento de valijas: "Estos son los últimos preparativos de las vacaciones que nos tomamos para descansar de los últimos preparativos de las vacaciones que nos tomamos". El lugar ideal para encontrar finalmente el deseado descanso hubiera sido entonces una estancia, como las muchas que en los últimos años dejaron de lado la explotación tradicional, o la continuaron pero al mismo tiempo abrieron sus puertas a los visitantes.

Para los argentinos un día de campo, un fin de semana o un período más prolongado en una estancia significan la posibilidad de reconectarse con las raíces de un país tradicionalmente agrícolo-ganadero, de conocer de primera mano la tarea diaria de la explotación agropecuaria y, sin duda, de trabar relaciones con los propietarios y el personal de la estancia, muchas veces duraderas. Para el turista extranjero, significa en cambio entrar de lleno en el mito de la Argentina como granero del mundo, en sus extensiones infinitas, en toda una tradición gauchesca que cada estancia fomenta y difunde más allá de nuestras fronteras.

El turismo rural tiene la ventaja de estar vigente durante todo el año, de modo que se pueden elegir las épocas más tranquilas o las más activas desde el punto de vista del trabajo de campo, y las más concurridas –el verano cuando la estancia tiene pileta– o las menos, en busca de jornadas de mayor aislamiento y reposo. Los servicios y propuestas de actividad suelen ser semejantes, y privilegian naturalmente el contacto con la naturaleza y el entorno, pero se diversifican también según las edades: hay desde propuestas más deportivas, que incluyen deportes náuticos en lagunas y cabalgatas, hasta juegos propios de campo como el sapo, caminatas rurales y actividades para los más chicos de la familia, que por fin pueden correr a sus anchas sin que el verde nunca se termine. Si se trata de distancias, además, hay para todos los gustos: desde las que están tan retiradas del mundo urbano que quedan afuera incluso del alcance de los teléfonos celulares –para más de uno, un auténtico paraíso en la Tierra–, hasta las que se encuentran en las sierras cordobesas o ahicito nomás, en pleno campo bonaerense, como las que se describen a continuación.

SANTA RITA (Antonio Carboni, partido de Lobos): Allá lejos y hace tiempo, cuando Buenos Aires todavía estaba por convertirse en la gran aldea, se construyó una línea de fortines defensivos junto al río Salado, con vivienda y capilla incluidas, para frenar las incursiones indígenas. De aquellos lejanos tiempos data Santa Rita, que en sus orígenes cubría unas 16.000 hectáreas. El casco principal fue construido en 1790 por la familia Ezcurra; un siglo después pasó a manos del senador Antonio Carboni, cuyo nombre lleva todavía el pueblo situado junto a la estancia. En 1988 fue comprada por sus actuales propietarios, Isabel Duggan y Franklin Nüdemberg, que algunos años más tarde la abrieron al turismo y la convirtieron en una auténtica estancia-hotel muy bien puesta. Para ello se reciclaron las habitaciones, respetando el estilo tradicional. Todas cuentan con baño privado, hogar de leña y principescas camas con baldaquino. Alrededor, un bellísimo bosque de 40 hectáreas plantado hace un siglo y medio, con avenidas de eucaliptos, casuarinas y ombúes, enmarca el casco, mientras a lo lejos la vista se pierde en "la cañada", un lugar ideal para el avistaje de aves y las cabalgatas. Santa Rita, donde se realiza cría de ganado vacuno, ovino, equino, porcino y caprino, además de cultivo de trigo, soja y maíz, ofrece también paseos en sulky, pileta en verano, cancha de pelota vasca, bicicletas y juegos para los chicos. En las cercanías hay lugares donde practicar golf y polo, y para los nostálgicos vale la pena pasar por la vieja estación de Carboni, que conserva sus aires de otros tiempos.

EL SOSIEGO (Arrecifes): Esta estancia, situada a sólo 160 kilómetros de Buenos Aires, tiene bien ganado el nombre. Se levanta sobre un antiguo haras, completamente reciclado, y propone combinar la tranquilidad del retiro en el campo con las actividades rurales y recreativas propias de la zona. Tierra natal de varios automovilistas argentinos (Norberto Fontana, Rubén Luis Di Palma), Arrecifes tiene además muchos lugares interesantes para visitar: el viejo molino harinero, el tajamar del río Arrecifes, la iglesia San José, el aeroclub y el museo y archivo histórico, para acercarse a la historia local.

Sobre el típico paisaje de lomas que rodea Arrecifes, El Sosiego ofrece a los visitantes seis suites dobles o triples, con calefacción central, piscina, quincho, sala de estar y cinco hectáreas de parque. Un estanque con aves, huerta orgánica, árboles frutales y animales de granja completan la oferta de recreación y descanso. Además, esta estancia que se caracteriza por su ambiente casero y cordial, con la intimidad de una casa, ofrece diversas actividades para

>>>



Tranquilos y también muy divertidos paseos en sulky por caminos de tierra.

DATOS UTILES

Estancia Santa Rita: Antonio Carboni, Partido de Lobos. Tel.: (02227) 495026. Tarifas (base doble, IVA incluido; niños hasta 11 años pagan 50%, compartiendo habitación con los padres), alojamiento, pensión completa y actividades: 2 días 1 noche, $ 263. Día de Campo (sin habitación): incluye almuerzo, merienda y actividades. $ 85. Informes y reservas en Buenos Aires: 4382-6833/ 6836. Cel.: 154914-7939. E-mail: *leandro@costaazulviajes.com.ar*

Estancia El Sosiego: por Panamericana Ramal Pilar, ruta 8 hasta Arrecifes. Tarifas dos días una noche: $200 p/p. Niños de 3 a 10 años. Se admiten mascotas. Tel. (02474)155-98597. Informes y reservas en Buenos Aires: 4382-6833/ 6836. Cel.: 154914-7939. E-mail: *leandro@costaazulviajes.com.ar*

La Horqueta: por autopista Buenos Aires-La Plata y Ruta 2, hasta Chascomús, km 14,5. Desde allí se recorren otros siete kilómetros, señalizados. Tel. 15-5667-0100. Tarifas: dos días y una noche con pensión completa (sin bebidas), $240 p/p. Menores de 10 años, 50%. Informes y reservas en Buenos Aires: 4382-6833/ 6836. Cel.: 154914-7939. E-mail: *leandro@costaazulviajes.com.ar*

La Segunda: está situada a 130 kilómetros de Buenos Aires y a 13 de San Antonio de Areco, por la ruta 8. La estancia se encuentra a seis kilómetros del pueblo de Villa Lía. Tel. (02326) 498068. E-mail: *laufrise@ba.net*

Estancia El Viejo Piquete: Paraje Asno del Rodeo, La Cumbre, Córdoba. Tel. (03548) 15 635948. E-mail: *elviejopiquete@yahoo.com.ar*

Dos Lunas: Altos de Ongamira, Córdoba. Tel. 0-800-333-2666 y (03525) 424847. E-mail: *doslunas@doslunas.com.ar* Sitio web: *www.doslunas.com.ar*

<<<

sus huéspedes: cabalgatas, paseos en carruaje y sulky, bicicletas, caminatas por la senda perimetral, avistaje de aves, voley, croquet y sapo.


El pequeño museo con mobiliario y objetos de la vida cotidiana del siglo XIX de la estancia La Segunda.

LA HORQUETA (Chascomús): Situada junto a la laguna Vitel, esta estancia es ideal para los que quieren combinar la vida rural con algunas actividades acuáticas, incluyendo la pesca, que es todo un clásico de Chascomús. Puro campo, puro silencio y un hermoso parque rodean el predio de la estancia, sólo cubierto por un inmenso cielo. El interior del casco ofrece todas las comodidades que se esperan de un hotel bien equipado, con hogar de leña y comidas típicas (asado, cordero, lechón, chivito), aunque también se ofrece menú internacional. Al aire libre, La Horqueta ofrece cabalgatas, canotaje en la laguna, pesca, salidas en balsa, paseos en lancha (previa reserva), cancha de fútbol cinco y voley, avistaje de aves, visitas guiadas sobre flora, bicicletas, piscina y fogón. Para los que quieran iniciarse, hay clases de equitación elemental, criolla y clásica, y para los que tengan algo más de práctica es posible sumarse a cabalgatas de medio día o día entero. Claro que la opción más romántica son las cabalgatas a la luz de la luna por los alrededores de la estancia. En el interior, hay juegos de salón y juegos de mesa para grandes y chicos.

Ya fuera de La Horqueta, se puede visitar el Haras Llavaneras, donde se crían caballos de salto, o la estancia Vitel Lauquén, para presenciar partidos de polo. En Chascomús, se visitan la laguna, el fuerte, el Museo Pampeano y la Capilla de los Negros, fundada en 1806 y utilizada como lazareto durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla del siglo XIX.

LA SEGUNDA (Villa Lía, San Antonio de Areco): Villa Lía, un pueblo de inmigrantes en los alrededores de San Antonio de Areco, ofrece como alternativa para el descanso la estancia La Segunda, con diez hectáreas de añejas arboledas, predios para deportes y campamentos, cabalgatas y pileta. La historia de la estancia se remonta al siglo XIX, cuando el casco de La Segunda centralizaba las abundantes cosechas para embarcarlas hacia Buenos Aires con destino a Europa. Poco después llegó la estación de trenes, y con ella el incipiente pueblo de Villa Lía.

La estancia de este pequeño pueblo histórico, donde se conservan todavía la vieja estación, el horno de ladrillos, el almacén de ramos generales y la panadería de leña, tiene el atractivo adicional de un pequeño museo con mobiliario y objetos de la vida cotidiana del siglo XIX. Las instalaciones de La Segunda incluyen un gran salón comedor, calefacción de gas y hogares de leña, además de alojamiento en casas de campo totalmente equipadas.


Un carro muy criollo para transportar las maletas de los turistas rurales.

VIEJO PIQUETE CORDOBES En el extremo del valle de Punilla, en un paraje de la región de La Cumbre conocido como Asno del Rodeo, la estancia Viejo Piquete es una deliciosa alternativa cordobesa para el turismo rural. Situada a unos 1400 metros de altura, esta casa de campo ofrece tranquilidad y privacidad en medio de las sierras, donde brilla la mica y la vista puede perderse sin límite en el horizonte.

Durante la estadía en la estancia, hay posibilidad de complementar el descanso con el turismo aventura y ecológico, gracias a la oferta de trekking por los cañadones, quebradas y mesetas, excursiones en 4x4, paseos en bicicleta todoterreno, avistaje de aves y, con suerte, también de pumas. Todo, de la mano de los baquianos que conocen el terreno como la palma de su mano. También es posible interiorizarse sobre la cría de llamas y, como no podía faltar, disfrutar de una cocina donde todo está pensado para el mayor disfrute del huésped.

DOS LUNAS SERRANAS En Córdoba, otra opción imperdible para el turismo rural es la estancia Dos Lunas, en Altos de Ongamira, un paraje increíblemente solitario y bello que atrae a extranjeros de todas partes del mundo. Todo en Dos Lunas está pensado para ser perfecto: las habitaciones con hogar de leña ambientadas con espíritu rural y todas las comodidades, la espaciosa y acogedora sala de estar, la deliciosa cocina donde se toma el desayuno con panes y dulces caseros, y hasta los bosques que en torno del casco ponen un toque romántico de verde en verano y dorados en otoño.

Dos Lunas ofrece caminatas y cabalgatas por Alto Ongamira, una zona de relieves caprichosos que oscilan del ocre al rojizo, y donde la aventura toma toda su forma. También es posible dar paseos en bicicleta todoterreno, y al volver disfrutar de un reparador masaje a cargo de manos expertas ✺

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: Para estas vacaciones de invierno se ofrece un paquete de 4 noches con media pensión por $ 994 la habitación doble ($ 1235 la triple).

Más información: La hostería queda en Avutarda y Jacarandá. Teléfono en Buenos Aires: 4315-1126. En Cariló: 02254-570704/5 e-mail: *info@hosteriacarilo.com.ar* Sitio web *www.hosteriacarilo.com.ar*


Junto a la piscina climatizada, el cartel del microcine Fellini augura una noche de película.

POR CAMILA FERNANDEZ

ESCAPADAS *Invierno en Cariló*

Bosque, cine y spa

Entre las calles de arena del balneario de Cariló, el invierno se entibia en el spa de una hostería familiar en cuyo microcine Fellini los huéspedes pueden elegir para la noche entre más de mil títulos de películas de todas las épocas.

Aunque el frío impide sumergirse en el mar, la costa atlántica también tiene múltiples recursos para que el turista de las vacaciones de invierno pueda disfrutar del agua en los numerosos spa que se han ido instalando en los hoteles y hosterías. Y entre los balnearios con este tipo de servicios que **Turismo/12** ha ido relevando en la actual temporada, no podía faltar el de Cariló, cuyos bosques y calles de arena frente al mar potencian los placeres que ofrece cualquier spa.

DEL BAÑO VAPOROSO AL CINE Una hostería ubicada en las calles Avutarda y Jacarandá de Cariló cuenta con un spa que escapa a las generales de la ley. La música funcional de las diferentes salas no emite melodías “new age” con fondo de mar sino el ritmo sincopado del jazz. En los revisteros del salón de relax no están las revistas *Caras* ni *Gente*. Y junto a la piscina climatizada está el microcine subterráneo Fellini, donde los huéspedes eligen por votación la película de cada noche. Allí hay un millar de clásicos de todas las épocas y el que pierde en la votación puede elegir llevar su película al cuarto para verla desde la cama en la videocasetera.

Entre los servicios del spa de la Hostería Cariló –que incluyen sauna seco, baño finlandés y ducha escocesa– llama la atención el bastante poco común baño turco o “hamman”. Se trata de un sistema de salas con vapores muy húmedos a diferentes temperaturas que generan unas tuberías con agua caliente y radiadores instalados en las paredes. Un baño turco consiste por lo general de tres salas que están a 45, 55 y 70 grados respectivamente. La persona va pasando de menor a mayor temperatura, pero en el caso de este spa sólo se usan las dos primeras, ya que la de 70 grados es para personas acostumbradas a los rigores de esta práctica. Pero en su lugar hay una tercera sala donde se aplica ozono al ambiente. En las dos primeras salas la persona libera toxinas y células muertas por transpiración, mientras que en la sala con ozono las células vivas se rejuvenecen y renuevan.



Bien protegidos del frío, los huéspedes ven el bosque desde cualquier punto del spa.

Entre la sofisticada tecnología del spa hay una serie de equipos como la “bota de presoterapia” que, a pesar de su nombre, es como un traje que cubre todo el cuerpo desde los pies hasta el pecho. En su interior el traje tiene una serie de tubitos por donde pasa agua a presión que contribuye a contrarrestar problemas circulatorios. Las secuelas que ataca este sistema son las várices y las “arañitas”, la celulitis, la obesidad y las “piernas cansadas”. El efecto de la “bota de presoterapia” es un drenaje linfático, y por eso luego de aplicarlo la persona orina más de lo normal. Además de masajes faciales con electroestimulación y tratamientos de belleza en los que se utilizan derivados del Mar Muerto con un altísimo contenido mineral, la hostería brinda sesiones de yoga cada fin de semana. Y en su restaurante con menú mediterráneo los comensales pueden disfrutar de la buena mesa mientras escuchan los recitales de música que se proyectan en una pantalla gigante ✺

Noticiero

Ositos meleros en Temaikèn

Durante el mes de julio, se podrá conocer en Temaikèn a los ositos meleros (*Tamanduá tetradactyla*), una especie vulnerable de la fauna nativa cuya población ha disminuido notablemente en varias provincias del país. Será una exhibición única y temporal ya que forma parte de un plan de reproducción en pro de su conservación que se realiza en el CRET (Centro de Reproducción de Especies Temaikèn), ubicado a 3 km del Parque. El osito melero, pariente cercano del oso hormiguero, es solitario. Se distribuye desde Venezuela –siempre al este de los Andes– por Brasil y Paraguay, hasta el norte de Uruguay y la Argentina. En nuestro país se encuentra en las provincias de Formosa, Chaco, Misiones, norte de Corrientes, Santa Fe, Santiago del Estero y en la zona oriental boscosa de Salta, Jujuy y Tucumán. Las principales causas de amenaza son: la deforestación y el avance de la agricultura en las selvas de transición de la Yunga y el Chaco; la fumigación de cultivos contra insectos, ya que reduce la principal fuente de alimentación del Tamanduá; el mascotismo y la caza. Además de descubrir a los ositos meleros, quienes visiten el Parque Temaikèn podrán participar de experiencias interactivas en los recintos de suricatas, hipopótamos, tigres y murciélagos, así como obras de títeres, talleres de reciclado, visitas guiadas en el Acuario y en el sector Patagonia, y la exhibición de la nueva película en el cine 360º *Bienvenida la Vida*. Durante las vacaciones de julio, el Parque estará abierto de lunes a domingos de 10 a 18. Más información: *www.temaiken.com.ar*

Larga distancia con descuentos

Durante todos los fines de semana de julio, Movistar ofrecerá un 50 por ciento de descuento en el uso de red de larga distancia. Este beneficio estará disponible para todos los clientes de la empresa y para todas las comunicaciones que se realicen desde cualquier punto del país. Más información al *611 (sin cargo). En la web *www.movistar.net.ar*


Cuando el sol descendía entre las nubes hacia el horizonte del mar, “la luz bordaba esos relieves con vigoroso ribete”.

POR CLAUDE LEVI-STRAUSS*

DIARIO DE VIAJE *Una travesía en altamar*

Crepúsculos

Sea donde fuere, las salidas y las puestas de sol adquieren una magia particular, contagiosa. Semejante a las travesías por mar. En marzo de 1934, el futuro etnólogo Claude Lévi-Strauss inicia un viaje, mezcla de exilio y estudio. Lo hace a bordo del "Mendoza" y, desde su borda, traza los senderos de la luz que le ilumina.

Para los sabios, el alba y el crepúsculo son un solo fenómeno, y así pensaban los griegos, pues los designaban con un sustantivo calificado de diferente manera, según se tratara de la noche o de la mañana. Esta confusión expresa con claridad la dominante preocupación por las especulaciones teóricas y una singular negligencia por el aspecto concreto de las cosas. Es posible que un punto cualquiera de la Tierra se desplace por un movimiento indivisible entre la zona de incidencia de los rayos solares y aquella de donde la luz se retira o vuelve. Pero en realidad, nada se diferencia tanto como la tarde y la mañana. El nacimiento del día es un preludio; su ocaso, una obertura que se produce al final y no al comienzo como en las viejas óperas. El rostro del sol anuncia los momentos que seguirán: sombrío y lívido cuando las primeras horas de la mañana sean lluviosas; rosado, liviano, vaporoso, cuando brille una clara luz. Pero la aurora no predice cómo continuará el día. Compromete la acción meteorológica y dice: va a llover, va a hacer buen tiempo. Con la puesta del sol ocurre algo diferente; se trata de una representación completa con un comienzo, una parte media y un final. Y ese espectáculo ofrece una suerte de imagen reducida de los combates, triunfos y derrotas que durante doce horas se han sucedido de manera palpable, pero también más retardada. El alba solo es el estreno del día; el crepúsculo es un repetido ensayo.

He ahí por qué los hombres prestan más atención al sol poniente que al sol naciente; el alba solo les proporciona una indicación suplementaria del termómetro, del barómetro y –para los menos civilizados– de las fases de la luna, el vuelo de los pájaros o las oscilaciones de las mareas. Mientras que el crepúsculo los exalta, reúne en misteriosas configuraciones las peripecias del viento, del frío, del calor o de la lluvia a las que ha sido lanzado su ser físico. Los juegos de la conciencia también pueden leerse en esas constelaciones algodonosas. Cuando el cielo comienza a iluminarse con los destellos del ocaso –así como en ciertos teatros lo que anuncia el comienzo del espectáculo no son los tres golpes tradicionales, sino las repentinas iluminaciones de las candilejas–, el campesino interrumpe su marcha a lo largo del sendero, el pescador detiene su barca, el salvaje guiña sentado cerca de una fogata amarillenta.

Recordar constituye una gran voluptuosidad para el hombre, pero no en la medida en que la memoria se muestra literal, pues pocos aceptarán vivir de nuevo las fatigas y los sufrimientos que, sin embargo, gustan rememorar.

El recuerdo es la vida misma, pero tiene una cualidad diferente. Así, cuando el sol desciende a la superficie pulida de un agua en calma, igual que el óbolo de un celeste avaro, o cuando su disco recorta la cresta de las montañas como una hoja dura y festoneada, el hombre encuentra especialmente, en una breve fantasmagoría, la revelación de las fuerzas opacas, de los vapores y fulguraciones cuyos oscuros conflictos percibiera en el fondo de sí mismo y a lo largo del día.

Así, seguramente muy sombrías luchas se habrán librado en las almas.

ESCRITO A BORDO (...) La insignificancia de los acontecimientos exteriores no justificaba ninguna perturbación atmosférica. Nada había marcado especialmente esa jornada. Hacia las cuatro de la tarde –precisamente en ese momento del día en que el sol pierde su claridad, pero no todavía su resplandor, cuando todo se esfuma en una espesa luz dorada que parece acumulada para ocultar algún preparativo– el "Mendoza" había cambiado de rumbo. El calor comenzaba a sentirse con mayor insistencia a cada oscilación provocada por un oleaje ligero, pero la curva descrita era tan poco sensible que el cambio de dirección podía tomarse por un leve acrecentamiento del balanceo. Por otra parte, nadie la había prestado atención, pues nada semeja más un transporte geométrico que una travesía en altamar. No hay ningún paisaje que esté allí para atestiguar la lenta transición a través de las latitudes, el momento en que se franquean las isotermas y las curvas pluviométricas. Cincuenta kilómetros de rutaterrestre pueden dar la impresión de un cambio de planeta, pero 5000 kilómetros de océano presentan una faz inmutable, por lo menos para el ojo inexperto. Ninguna preocupación por el itinerario, por la orientación, ninguna conciencia de las tierras invisibles pero presentes tras el abultado horizonte; nada de eso atormentaba el espíritu de los pasajeros. Les parecía estar encerrados entre paredes ceñidas durante un número de días fijado de antemano, no porque había que vencer una distancia, sino más bien para expiar el privilegio de ser transportados de un extremo al otro de la Tierra sin contribuir en el esfuerzo; demasiado debilitados por las mañanas pasadas en el lecho y las perezosas comidas, que ya habían dejado de provocar un goce sensual y constituían una esperada distracción (con tal de prolongarla desmedidamente) para llenar el vacío de los días.

Además, nada había para comprobar la existencia del esfuerzo: sabíamos que, en alguna parte, en el fondo de esa gran caja, había máquinas y hombres a su alrededor para hacerlas funcionar. Pero éstos no se preocupaban por recibir visitas ni los pasajeros por hacérselas, ni los oficiales por exhibir éstos a aquéllos o viceversa. Sólo restaba deambular por el buque, donde únicamente el trabajo del marinero solitario que echaba algunos toques de pintura sobre alguna veleta, los gestos mesurados de los camareros en dril azul que empujaban un trapo húmedo por el pasillo de la primera clase, dando pruebas del regular deslizarse de las millas que se oían chapotear vagamente debajo del casco oxidado.

EL OCASO DE LA LUZ A las 17 y 40, hacia el oeste, el cielo parecía abarrotado por un edificio complicado, perfectamente horizontal por debajo, a imagen del mar, que asemejaba despegarse por una incomprensible elevación encima del horizonte o también por la interposición de una invisible y densa capa de cristal. En su cima se fijaban, y colgaban hacia el cenit, por el efecto de alguna gravedad invertida, tinglados inestables, pirámides hinchadas, ebulliciones cuajadas en un estilo de molduras que pretendían representar nubes, pero que las nubes mismas imitaban –ya que evocaban el pulido y el relieve de la madera esculpida y dorada–. Este montón confuso, que escondía al sol, se destacaba en tintes sombríos con raros destellos, salvo hacia lo alto, donde se desvanecían pavesas encendidas. Más arriba aún, matices rubios se desataban en sinuosidades descuidadas que parecían inmateriales, de una textura puramente luminosa. Siguiendo el horizonte hacia el norte, el motivo principal se afinaba, se elevaba en un desgranarse de nubes detrás de las cuales, muy lejos, se desprendía una barra más alta y efervescente en la cima. Del lado más cercano al sol –aún invisible–, la luz bordaba esos relieves con vigoroso ribete (...)

Mientras tanto, detrás de los celestes arrecifes que obstruían occidente, el sol evolucionaba poco a poco; a medida que caía, uno cualquiera de sus rayos hacía reventar la masa opaca o se abría paso por vías cuyo trazado, en el momento en que el rayo solar surgía, recortaba el obstáculo en una pila de sectores circulares, diferentes en tamaño e intensidad luminosa. Por momentos la luz se reabsorbía como un puño que se cierra, y el manguito nebuloso sólo dejaba penetrar uno o dos dedos centelleantes y tiesos. O bien un pulpo incandescente se adelantaba fuera de las grutas vaporosas, precediendo a una nueva retracción.

En una puesta de sol hay dos fases muy distintas. Primero el astro es arquitecto. Sólo después, cuando sus rayos ya no llegan directos, sino reflejados, se trasforma en pintor. Desde que se oculta detrás del horizonte, la luz se debilita y hace aparecer planos cada vez más complejos. La plena luz es la enemiga de la perspectiva, pero entre el día y la noche cabe una arquitectura tan fantástica como efímera. Con la oscuridad todo se aplasta de nuevo, como un juguete japonés maravillosamente coloreado ✹

* *Lévi-Strauss, Claude:* Tristes Trópicos *(1953); Eudeba, Buenos Aires, 1970. Trad. de Eliseo Verón.*